SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 4 DE JULIO DE 2009. AÑO 11. Nº 541

m²

cotidiano

una impactante muestra en el Museo de Arte Moderno de San Pablo, Brasil, muestra la potencia del diseño llevado al supermercado, al accesorio y el utilitario

Además: La plazoleta más cara de la ciudad, nuevas catalogaciones, las marcas de los atentados.





El cotidiano diseñado

Con curaduría de Adelia Borges, la muestra “Design brasileiro hoje: fronteiras” en el Museo de Arte Moderno de San Pablo aborda la producción actual en moda, utensilios domésticos, proyectos editoriales y electrodomésticos.

POR LUJAN CAMBARIERE

A los que admiramos y envidiamos sanamente varios de sus casos de diseño democrático –electrodomésticos, todo tipo de accesorios para la casa y calzado, que se venden en tiendas y supermercados al alcance de todos– nos resulta curioso que uno de los motivos de esta muestra “Design brasileiro hoje: fronteiras”, realizada nada menos que en el Museo de Arte Moderno de San Pablo del bellísimo y emblemático Parque Ibirapuera, sea para educar sobre lo que es el diseño.

Y si la curadora lo dice... la querida y generosa Adelia Borges, periodista especializada en diseño, directora del Museo da Casa Brasileira del 2003 al 2007 (tiempo en que lo revitalizó y transformó en lo que es hoy) y uno de los máximos referentes de su país y de Latinoamérica en la disciplina, hay que creerle. “Esta pretende ser una mirada transversal que reúne piezas que no acostumbran estar juntas en salas expositivas con la idea de ampliar su difusión y comprensión del diseño. De reconocerlas, que no es otra cosa que conocer de nuevo, con nuevos ojos, aumentar la percepción sobre ellas”, aclara. Piezas que trascienden desde el diseño todas las fronteras. Las propias de una actividad que es multi e interdisciplinaria codeándose con la ingeniería, la artesanía, la fotografía, la tecnología y el arte, entre otras. Y hasta de las geográficas con productos que llegan de todas las regiones y trascienden el propio país, ya que no hace falta aclarar el lugar que se está ganando el diseño brasileño en el escenario mundial. 95 proyectos que se cuelan día a día en el cotidiano y justamente por esos atributos de accesibles y plurales hoy llegan al museo.

Como no podía ser de otra manera, la muestra emplazada en la Sala Paulo Figueiredo arranca con –quizás– uno de los mejores ejemplos: el escobillón Noviça producido por la firma Bettanin en pet reprocesado y creado por Liane Schames Kreitchmann. La escoba más vendida en Brasil que, con la densidad de su población, es muchísimo decir. Ella cambia su paleta de colores según la moda, cada semestre, y como detalló la propia Borges el penúltimo día de la muestra, en la charla de cierre que dio el sábado pasado en el MAM junto a otros referentes locales como el curador por parte del museo Felipe Chaimovich y Alecio Rossi, diseñador y educador del Senac, universidad que apoyó junto al CCE, la expo, la gente se fascina al saber que la tiene en su casa y muchos la sacan del área de servicio sin pudores después de verla en el museo..., señala. Pero los ejemplos siguen, con productos de los más variados de los últimos siete años, que no por eso son necesariamente de diseñadores jóvenes (y esto también vale aclararlo) sino que comparten cartel desde los emblemáticos como Sergio Rodrigues, icono del design brasilero, a la dupla formada por José Carlos Bornancini y Nelson Petzold, que comenzaron a trabajar en la década del ’50 y siguen produciendo al día de hoy; la factura perfecta del trabajo en madera de otro nombre fuerte del país vecino como es Claudia Moreira Salles, que presentó para la ocasión un recipiente para castañas con el que da utilidad a sobrante de madera, a través de módulos cuadrados que pueden ser dispuestos de diferentes maneras formando un diseño que recuerdan los azulejos de la arquitectura modernista por la que ella fue influida (“La parte rebajada sirve para colocar nueces y castañas. La fabricación es simple: a pesar de parecer cavada, la pieza es apenas recortada y colada en madera de sucupira y freijó, maderas con certificación ambiental”, detalla). Y la bella mesa Zig Zag que ayuda a organizar revistas y correspondencia del maravilloso artista plástico y diseñador Guto Lacaz, que curiosamente nació de un diseño en lápiz sobre un papel allá por 1985 y fue producida en serie recién este año por Tok & Stok, una de las cadenas de tiendas que más apuesta por la disciplina.

Concreto, real, accesible, al alcance, palabras que de un tiempo a esta parte comienzan a rimar con diseño, son las que hacen posible esta exposición. Pero sobre todo que el diseño exista, algo de lo que nosotros estamos muy lejos (no justamente por falta de talento) y, aunque duela, hay que decirlo.

Pasen y vean

Por supuesto muebles, luminarias y objetos, pero también vehículos, libros, embalajes, viñetas, presentaciones para cine y TV, todo tipo de joyas y calzado. El diseño de lo cotidiano. “El recorte de la muestra son proyectos recientes, del siglo XXI, de forma de mostrar un momento en que el diseño en Brasil florece como nunca en su historia. Internamente, asiste a la expansión de sus divisiones geográficas, con una actividad diseminada en todos los estados. Y en el escenario internacional, con un reconocimiento creciente”, resumen.

“En esta selección, la idea no es hacer un ranking de los mejores y mucho menos se trata de un panorama exhaustivo de una producción tan vasta y plural –suma Borges–, sino de lo que se trata es de mostrar la amplitud y variedad de un campo que viene desarrollando un profesionalismo cada vez más fuerte en todo el país. Todos los proyectos seleccionados presuponen una producción en serie, que puede darse de varias formas, de industrial, a artesanal o digital, pasando por varias graduaciones entre una a otra, y varios flujos de dirección.” Como también aclarara a su tiempo, cada proyecto en sí mismo da para charla. Juntos son un golpe a la retina de lo que el diseño puede hacer por nosotros en nuestro día a día.

Así, siguiendo el camino de un diseño más democrático, dan el presente el único lavarropas desmontable del mercado, Superpop de Chelles e Hayashi Design. El detalle no es menor, ya que facilita el transporte y el stockeado del producto, propiciando una economía logística del 40%. Un producto que además de barato y respetuoso del medio ambiente (consume menos agua que los normales), por su liviandad –como cuenta Borges–, es comprado de forma colectiva y llevado de un departamento a otro para un uso compartido. Las cartucheras plásticas producidas por Coza, otra marca que invierte en la disciplina con productos que sobresalen de las góndolas por su atractivo diseño, esta vez de Cristina Zatti, Renata Rubim y Débora Lacroix. Y las perchas Quará y Zig Zag del joven estudio Nó Design, un proyecto que realizaron para una pequeña pyme (Poly Play Artigos Plásticos Ltda) de San Pablo que los convocó porque quería incorporar nuevos productos, y con la que a través de pequeñas innovaciones funcionales resolvieron cuestiones básicas como el colgado de ciertas prendas y un tendido más eficiente para ocupar menos espacio en el barral, a las que llegaron a través de una extensa investigación del modo con el que las personas cuelgan y secan la ropa en sus casas. Dos problemas que nadie había resuelto antes.



Como ejemplos de nuevos materiales (o mejor dicho de la reinvención de un material), por otro lado desde una concepción absolutamente sustentable, se dan cita bellísimos trabajos. Para destacar el de Eduardo Queiroz, que recupera a través de un trabajo pionero en Alagoas la cáscara de coco, arroz, babacú, entre otras, en placas prensadas y aglomeradas que sustituyen a la madera dándole uso a la basura como superficies de muebles o revestimientos de paredes. Los accesorios –collares, pulseras, anillos, aros– de Mana Bernardes en pet, redes plásticas, palitos de madera, cuerdas de polietileno. “El poder de transformación es la joya del ser humano” es el concepto que la guía y enaltece su trabajo, que se alinea sin dudas en este nuevo paradigma que vive hoy la joyería contemporánea, donde no importa el costo de los materiales sino el virtuosismo de las piezas.

Los tejidos en papel de Nido Campolongo, un pionero en el trabajo con este material, con residuo industriales con el que da vida a todo tipo de revestimientos, paneles divisorios de ambientes, bolsas y esculturas. También uno más radical, el carioca Fred Gelli, que bajo el lema “Bajo impacto ambiental, alto impacto sensorial” aprovechó las hojas secas caídas de los árboles para desarrollar un nuevo medio de comunicación imprimiéndolas sin uso de tintas, por corte láser. Y hasta un uso de fibra de palmito (BIOplac) para la realización de un skate, algo así como el segundo deporte nacional de Brasil, una iniciativa de Fibra Design Sustentable con la colaboración de Lets Evo.

O el novel Takeshi Sumi, aun estudiante de diseño industrial, que se alzó con varios premios últimamente con su delicada percha en bambú, material ecológico y abundante en Brasil y en toda Latinoamérica.

En la misma charla, el argentino radicado hace más de veinte años en España Marcelo Leslabay (de paso por San Pablo con motivo de una muestra de la que es curador, *Living Spain*) comentaba a su tiempo que hoy “no hay nuevos materiales”. No hay dudas de que lo diría por el Viejo Mundo, porque, mirando todo esto, uno es feliz de vivir en este continente, donde lo que sobran, frente a la escasez de recursos, son ideas.

Así, también la muestra ostenta una moda que no sigue el odioso y tirano concepto de “las tendencias”, con ejemplos para sacarse el sombrero, con colecciones cargadas de significado como las que siempre ostentan dos grandes –Ronaldo Fraga, que en este caso presenta sus vestidos infantiles con las galletitas María, iconos del consumo popular en Brasil, que sirven de base para una serie de estampas en algodón, y Jum Nakao y sus prendas en papel vegetal de la colección A costura do Invisível.



En el rubro calzado, junto a las populares Havaianas (en este caso las diseñadas por Forminform|Mapinguari Design con doce signos que nacen de grafismos, tatuajes y ropa de indios para una colección que se llamó “Pueblos Originarios”, ideada en oportunidad del Foro Social Mundial, se dan cita las famosas sandalias Melissa en plástico inyectado en series numerosísimas diseñadas sin dudas por los más reconocidos diseñadores brasileros for export, los Hermanos Campana, junto al novedoso (por lo reciente y original) proyecto de calzado interactivo de la diseñadora gráfica Priscila Callegari, y su etiqueta Ciao Mao, que diseñó modelos que pueden aggiornarse a la ocasión a través de centenas de accesorios intercambiables en distintas formas, materiales, colores y estampados. Con esa receta, Callegari creó zapatos únicos, que terminan de ser proyectados por las usuarias.

Dentro de las fronteras con la artesanía, el inigualable Renato Imbroisi descuella con su proyecto de accesorios en plata con la técnica de la filigrana realizados en Mozambique a través de un proyecto financiado por la Fundación Aga Khan. Es que como el referente que es en estos nuevos escenarios para el diseño, habiendo mapeado todo Brasil, Imbroisi ahora es invitado a realizar proyectos en Japón y en Africa. Pocos ejemplos más bellos y contundentes del éxito de una creatividad que trasciende fronteras. También dan el presente las luminarias Cristal de Luz hechas por TT Leal en cooperación con las artesanas, con detalles Coopa-Roca. Un globo esférico blanco de producción industrial cubierto por un revestimiento de croché de flores o figuras geométricas en hilo blanco o viscosa por manos artesanas.

Por último, colado de algún modo en el mejor sentido entre los brasileros, nuestro compatriota, el querido rosarino Leo Battistelli, radicado desde hace unos años en Río, presenta su bellísima colección Romance de hilos de cobre que cruzan de un turquesa indescriptible la superficie de sus piezas en cerámica y la Névoa Trip, azulejos de intensos colores producidos por Cerâmica Luiz Salvador en Petrópolis.

Solicitada como lo está siempre, Borges cuenta que hace unos años una revista alemana le encargó una nota sobre el diseño de su país. A la hora de titularla pusieron: “Un diseño rico en futuro”. Por supuesto, ya en ese entonces Borges se molestó: “Parece que los latinos tenemos que estar siempre dando examen, que nunca llegamos o alcanza”. Hoy parece que el futuro llegó. Esta exposición sin dudas da muestra de ello de forma contundente. Ojalá a nosotros nos invite a copiarlos, que en este caso se puede y se debe.



La memoria deja marcas

Ayer se iba a presentar en la Ciudad Universitaria el trabajo de relevamiento e interpretación realizado por Jorge Cohen y Javier García Cano sobre “Los atentados. Marcas Urbanas”. La paranoia sobre la gripe A impidió ver esta investigación, que toma el paisaje urbano desde una perspectiva dramática y poco tradicional, la de las alteraciones y pulsiones causadas por las bombas que destruyeron la embajada de Israel en 1992 y la AMIA en 1994.



Lo que hicieron García Cano y Cohen es tanto historia como documentación de consecuencias. El trabajo recorre archivos para mostrar cómo fueron los lugares destruidos en los atentados y las marcas físicas que dejaron. Está la plaza, está la nueva AMIA, y también están las marchas, los carteles, la gigantografía en tela de la foto (el viejo predio) usada para recordarlo. En fin, una generación física de la memoria y un tejido de símbolos de los que construyen las ciudades al digerir su pasado. Cuando termine la alarma por la gripe, se podrá ver este material y se sabrá con qué sostén será exhibido y distribuido.

Rafael Yohai



Rafael Yohai



Rafael Yohai



Seis para el patrimonio

En la sesión de este jueves, la Legislatura catalogó dos edificios notables, sancionó el APH Recoleta y dio primera lectura a otros tres valores porteños.

POR SERGIO KIERNAN

Fue la primera sesión después del sacudón electoral y fue rendidora para el patrimonio. El jueves, los legisladores arrancaron bien temprano y con una agenda cargada que incluía nada menos que seis proyectos patrimoniales, la mitad en primera lectura y la otra mitad en segunda y final. La lista incluye nada menos que dos edificios del gran Virginio Colombo, el APH de Recoleta, el Hospital Ameghino, un impecable predio de los Estrugamou en San Cristóbal, la sede de los Veteranos de Guerra franceses y esa rareza anglificada que es la Iglesia del Cristo Científico en Plaza San Martín. Nada mal para un día.

Enrique Olivera será extrañado en la Legislatura y los patrimonialistas no son la excepción. El jueves se aprobó definitivamente su proyecto de catalogar con el grado cautelar a la vieja Asociación Francesa de Ex Combatientes en la calle Santiago del Estero 1435. Como se ve en la foto, la propiedad es del siglo XIX, fue comisionada originalmente por la familia Canale como una casa de huéspedes y es un tipo de edificio del que ya nos quedan poco ejemplares. Amablemente italiana, la casa es de las que se integraron sin peleas con sus vecinas criollas y sigue manteniendo un caudal de detalles de herrerías, frisos, vitrales, pavimentos y cerramientos de época. Y además se fue cargando de historia por ser sede de una de esas sociedades inmigratorias que hicieron este país.

También tuvo su segunda lectura un proyecto de alguien que ya no está en la Legislatura, pero no es en absoluto extrañado. Tal vez para compensar su agachada en la calle Membrillar, donde hizo lo indecible para que la iglesia pudiera demoler una casa catalogada, el *obispo* Santiago de Estrada dejó un proyecto para catalogar otra iglesia de otra denominación. Se trata de la muy hermosa, particular y valiosa sede en la cortada Sargento Cabral de la Segunda Iglesia del Cristo Científico, de Calvo, Jacobs y Giménez. El templo es un raro ejemplo entre nosotros de arquitectura inglesa de inspiración georgiana inaugurado en 1930, que no estaría fuera de lugar en un viejo campus norteamericano o en cualquier ciudad británica. tiene un frente de ladrillo con columnas monumentales de doble altura, tres puertas con pedimentos curvos ornados y un remate con entablatura y un pedimento triangular. Y es una belleza.

Marta Varela también vio un proyecto sancionado, uno grande. Es el APH de la Recoleta, que protege el polígono de Libertador, Pueyrredón, Las Heras, Ayacucho, Posadas y Schiaffino hasta volver a Libertador. El APH reconoce una zona comercial y gastronómica sobre Junín y Vicente López, un sector residencial sobre Schiaffino, el cementerio y los espacios verdes, culturales y la iglesia como objetos diferenciados. Dentro del APH se incluyen veintiún edificios catalogados individualmente y se dictan normas especiales para los no catalogados, lo que incluye la prohibición de marquesinas y toldos permanentes, la preservación de las veredas, la drástica reducción de carteles, la conservación del tipo de mobiliario urbano del barrio, entre otras corduras.

En primera lectura, arrancó el proyecto de preservar dos edificios de Virginio Colombo, el autor de Unione e Benevolenza, y de decenas de edificios de vivienda y comerciales, varios de los cuales ya están catalogados. Esta vez, Avelino Tamargo propuso catalogar dos fábricas en la calle Humberto Primo 2048 y 2060, lo que se puede definir como un paso más en su campaña personal para salvar lo que todavía no se demolió de este gran milanés que vivió apenas 42 años y dio tanto.

También se votó por primera vez la propuesta del Ejecutivo de catalogar el Centro de Salud Mental Arturo Ameghino, esa belleza cachuzona pero intacta que toma la esquina de Córdoba y Agüero, siguiendo hasta San Luis. El edificio tiene exactamente un siglo y fue inaugurado en 1909 por Francesco Garzia, que lo supervisó, como Sanatorio Modelo. Es uno de esos predios que alegremente ignoraron toda escuela y merecen la etiqueta de eclécticos por su mezcla de estilos y elementos. En este caso, muy exitosa. Por suerte, el hospital no fue "moderni-



zado", manera segura de arruinarlo.

Finalmente, la Legislatura votó otro proyecto de su diputada más activa en esto de salvar nuestra ciudad. La presidenta de la Comisión de Patrimonio Teresa de Anchorena –que será extrañadísima– encontró un segundo Palacio Estrugamou, que no está en Esmeralda y Juncal sino en Salta y Carlos Calvo. Quien pase por esa esquina se encuentra con un poderoso edificio que la abraza completa y se extiende por ambas calles con una fachada de gran empaque y elegancia. Construido en 1905, fue la casa particular de los Estrugamou hasta 1932 y tuvo una prolija restauración en 1983. El lugar es simplemente espectacular porque está preservado en sus revestimientos, herrerías, maderas, chimeneas, vitrales e infinitas columnas. Y porque es de una elegancia imparable, que se pone al hombro al barrio y lo lleva a mejores alturas.

La plazoleta más cara de la ciudad

POR MARCELO L. MAGADAN *

Plazoleta de las Madres. Triangulito mínimo, resto de ciudad entre las avenidas Juan de Garay y Entre Ríos, y la calle Filiberto, en el rinconcito sudeste del barrio de San Cristóbal. Triangulito más o menos isósceles con sus puntas redondeadas. Cinco metros y medio en la base y casi treinta y dos de altura. Triangulito ínfimo, que hasta hace unas semanas tenía una veredita alrededor, un monolito, dos árboles y un poquito de tierra, sin pasto. Triangulito minúsculo que, campaña electoral mediante, ha sido remodelado.

La licitación fue pública y llevó el Nº 2343/2008. La convocó la Subsecretaria de Atención Ciudadana a cargo de la Lic. Gladys González, que depende de la Jefatura de Gabinete de la administración Macri, de Horacio Rodríguez Larreta. La subsecretaria se dedica a promover campañas de vacunación antirrábica y homenajes a barrios que cumplen años, pero devino ahora en proyectista y ejecutora de obras en espacios verdes.

Arnaldo Pampillon

Remodelada, la plazoleta tiene los dos mismos árboles de antes, 37 metros cuadrados de tierra sin pasto, 63 metros cuadrados de pavimento de cemento peinado y dos columnas de alumbrado. Se dirá que no mejoró mucho, pero eso depende de cómo se lo mire. Por este trabajito, los vecinos de la ciudad le pagamos a Aventura Emprendimientos S. A., empresa adjudicataria de la obra, la suma de $ 532.850,50.

¿Caro? Los 37 metros de tierra por ahora pelada, con demolición incluida, valen a precio de mercado unos $ 13.000. Los 63 metros de cemento peinado resultan en unos $ 31.000. Dos columnitas de iluminación, con instalación y lamparita incluida, digamos unos $ 3000. Un total de $ 47.000.

¿Cómo puede ser que algo que, exagerando, cuesta 47 lo cobren 530? Diez veces más de su valor. Hay que acomodarse la mandíbula y hacer la cuenta inversa. La obra nos costó $ 532.850,50 y la plaza tiene, sumando cemento y tierra, 100 metros cuadrados. Conclusión: $ 5328,50 el metro cuadrado de plazoleta remodelada. Con un dólar a $ 3,80, el metro cuadrado de plazoletita da el equivalente a 1402 dólares, un total de 140.223. En la zona (San Cristóbal), un departamento usado cuesta unos 900 dólares el metro cuadrado. Es decir que con lo que pagamos por esta remodelación nos podríamos comprar 155 metros cuadrados de departamento usado en el barrio. O, lo que es lo mismo, dos departamentos de tres ambientes de cerca de 70 metros cada uno. Y con ese monto ofrecen departamentos de 60 metros cuadrados en lo mejor de Recoleta.

Curiosamente, en otras obras que está ejecutando el gobierno de la ciudad en otros espacios verdes de la zona, los precios son drásticamente diferentes. En el Parque Pereyra, sin ir más lejos, el costo no alcanza a los $ 400 por metro cuadrado, trece veces menos. Según el pliego de licitación, Emprendimientos Aventura S. A. hizo una rebaja del diez por ciento en el precio final, ya que el presupuesto oficial de la obra era de $ 598.406,46.

Y esto no es manejar la ciudad como si fuera una empresa privada, acusación rutinaria al actual gobierno. Si una empresa privada estuviera comprando plazoletitas, es seguro que no pagaría 530 lo que puede costarle 47.

* Especialista en conservación de patrimonio arquitectónico notasdepatrimonioarquitectonico.blogspot.com